

tas cubrían el tablado<sup>1</sup>, hacía el que caminaba la desgraciada víctima, con la cristiana resignación de los mártires.

El hermoso cielo granadino estaba cubierto por cárdenas nubes, que los encontrados vientos aglomeraban sin cesar sobre aquel lugar de desolación. Mariana subió al cadalso acompañada de su confesor, que en vano procuraba reprimir su llanto, y después de reconciliarse la vez postrera, sentóse en el fatal banquillo.

Un momento después las campanas de la cercana iglesia, anunciaban con su lúgubre clamor, que un alma entraba en el seno inmenso de la eternidad...

## VI.

Han pasado los años.

La idea libertadora en cuyas aras exhaló aquella mujer sublime su último aliento, se elevó radiante de esplendor, sobre las sombras de la tiranía.

Granada recuerda todos los años con profunda pena el aciago día 21 de Mayo, elevando al cielo sus preces por el eterno descanso del alma de la víctima, y cubriendo sus venerandas cenizas con el lauro de la gloria.

Una modesta cruz, colocada sobre sencilla columna de piedra, recuerda al viagero el lugar donde se terminó tan sangriento drama.

Dios habrá juzgado á los personajes que en él intervinieron: la historia ha juzgado también á los verdugos de Mariana con el inapelable fallo de su execración...

«Respecto á la ilustre víctima, debe contarse entre las mugeres célebres, no solo de su siglo, sino de los mas heroicos de la antigüe-

<sup>1</sup> Conocidas serán de nuestros lectores las diferencias que habia en nuestra antigua legislación cerca de estas ejecuciones. El tablado cubierto con bayetas negras indicaba que la víctima era noble.

dad: su patriotismo, su valor, su decisión por la santa causa de la libertad, la heroicidad con que sufrió la muerte, no tiene igual en la historia de nuestro país. Su nombre se pronunciará por la posteridad con respetuosa veneración, y su memoria, cubierta de una gloria inmarcesible, pasará de generación en generación, para no olvidarse jamás<sup>1</sup>.»

<sup>1</sup> Peña Aguayo.